LEPANTO EN AMERICA

POR

JOSE LOPEZ DE TORO

IMPOSIBLE parecía que la resonancia de una victoria tan famosa como la de don Juan de Austria en aguas de Lepanto no hubiera encontrado eco en los países del Nuevo Mundo. Esta carencia de interés, explicable en los nativos, no lo era en los europeos allí emigrados, y, mucho menos, en los españoles, doblemente interesados en saber la suerte que las armas cristianas hubieran corrido en su lucha contra el Turco, tanto por su origen como por su acendrado catolicismo. Si existían documentos coetáneos que lo atestiguasen, no han llegado hasta nosotros. Mas no por ello puede sentarse una afirmación rotunda sobre este extremo, porque, por excepción entre miles, existe en el «Catálogo de Mss. de América» del señor Paz (241-15), un único documento atañente a los festejos celebrados en el Cuzco, cuando a esta ciudad llegaron las nuevas de la Batalla Naval. Es una Relación que ocupa los folios 111 al 114 del Mss. 3044 de la B. N. Su anonimato, más que a otras causas, se debe al descuido del copista, que dejó también huecos en blanco como para añadir nuevos pormenores. El original debió llevar la firma del relatante y la carpeta con el destinatario. Así se colige de la manera de terminar la Relación: «Porque no diga v. m. que no le digo nuevas de aca doy tan larga relación porque me las pague con decirme las fiestas y regozijos de allá.»

Es innegable la maestría en puntualizar los detalles de las descripciones: el atuendo del gobernador, pardo el primer día de fiestas, blanco el segundo; morado el jaez del caballo que montaba;

moradas las marlotas de terciopelo «y capellares de raso blanco con chaperías de oro plata»... Históricamente, sin embargo, esta Relación es imprecisa. Tres motivos juntamente, afirma que fueron los que impulsaron al gobernador a ordenar estas fiestas: la victoria de Lepanto; el nacimiento del Príncipe heredero, don Fernando (4 diciembre 1571), y la victoria obtenida contra los herejes de Inglaterra por el Duque de Alba.

Los dos primeros motivos fueron los mismos que impulsaron al Claustro de la Universidad de Salamanca a convocar un certamen literario, en el que intervinieron como jueces el Maestro Fr. Luis de León y el Maestro Salinas, y al que concurrieron poetas como Francisco Figueroa, al olor de premios tan originales como siete varas de tafetán verde, un espejo, un anillo de oro, etc., en consonancia con la no menor originalidad de algunos temas, cual era el de la poesía latina macarrónica sobre la batalla. Lo que no resulta ya tan explicable es la victoria del Duque de Alba «contra los erejes de ingalaterra», como no sea retrotrayéndonos hasta 1568, cuando las tropas españolas vencieron en 15 de julio, en los campos de Gemmingen y Groningen. No tenía nada de extraño este retraso. La excepcional importancia de la victoria de Lepanto y el nacimiento de un príncipe heredero para los españoles, dió alas a los correos para que transportaran estas noticias al mismo tiempo que otras más retrasadas. Así llegaron a tierras peruanas estas nuevas en el transcurso de la semana que finalizaba en el domingo día 18 de mayo del año 1572, conforme se declara expresamente en la Relación: «Su excelencia mandó señalar para celebrar estas fiestas la pascua del espíritu sancto—que aquel año cayó en 25 de mayo—... antes de la qual y el *domingo siguiente primero* a la llegada de las nueuas.»

Clave para la aclaración de muchos extremos hubiera sido la declaración expresa del nombre del gobernador, caballero tan ejemplar, que para ganar el jubileo plenario concedido en la fiesta del Espíritu Santo al hospital de los Naturales «comulgó con toda su casa y la mayor parte de la çibdad», tan galante, que, para ver las fiestas, no se mantuvo todo el tiempo en sus ventanas, sino que «un rato estuuo en ellas y otro con las damas y señoras de la çibdad hasta ser corridos alguna parte de los toros; y, finalmente, tan apuesto, que después de correr dos veces la plaza a caballo «trauó el juego (de las cañas) con su camarero y cauallerizo».

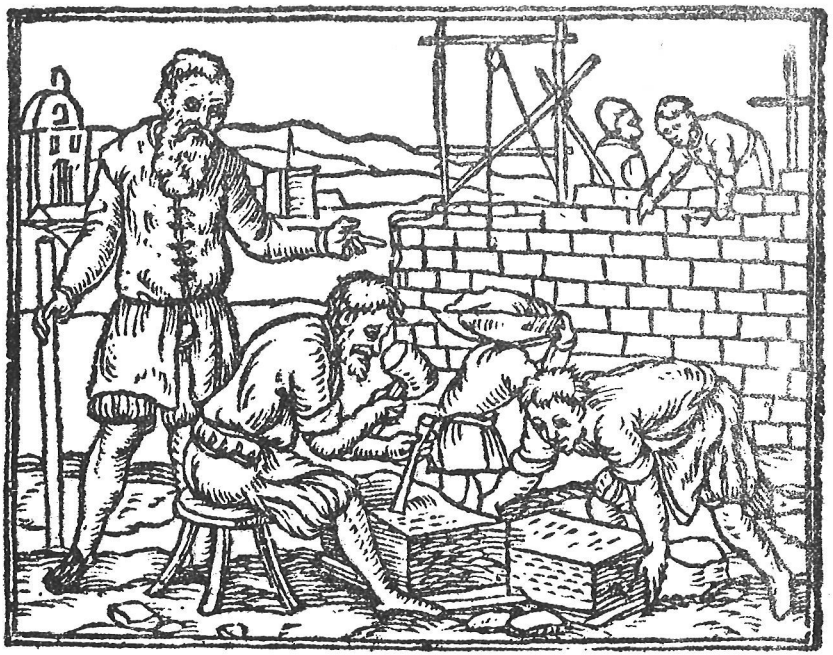
Los restantes nombres de Martín de Olmos y su hijo Pedro Alonso Carrasco—que son los que encabezan la supuesta lista, incompleta, de los que corrieron las cañas—, de Juan Pancorbo, del alfé-

rez Francisco Barrasa y Jerónimo Costilla, que sin duda alguna eran gente de relieve en la ciudad, no aportan mayor luz sobre la Relación, ya que no vienen reseñados siquiera en el Diccionario de Mendiburu (Lima, 1934).

En el mismo día de la fiesta de Pentecostés asistió por la tarde el gobernador a los desposorios de doña Feliciana de Silva con Francisco de Grado. Es muy probable que la desposada fuera hija o nieta de alguno de los miembros de la numerosa familia de los Silvas, cuya cabeza principal había sido el capitán don Diego de Silva, natural de Ciudad Rodrigo, muy relacionado con la Casa de Pastrana y de Medinasidonia y probablemente uno de los que fué al Perú o con don Diego de Almagro o con don Pedro de Alvarado; que fué vecino, regidor y alcalde de la ciudad del Cuzco. Apoya esta conjetura el que su padre se llamaba don Feliciano, en honor del cual tal vez se llamara Feliciana a la desposada con don Francisco de Grado.

Sea lo que fuere de estas suposiciones, es el caso que la presente Relación nos suministra un acabado cuadro de la vida religiosa, civil, militar y administrativa de aquellos tiempos y regiones, y es un canto al fervoroso entusiasmo con que acogieron la noticia de la victoria de Lepanto y a la galantería con que se trataba a las señoras de la sociedad cuzqueña, de las cuales ya Cieza de León decía en *La Primera Parte de la Crónica del Perú* (Cap. XLI, f. 107 v., edic. de Amberes, 1554): «En el uso del vestir de las señoras del Cuzco, ha sido el mejor y más galano y rico que hasta agora se ha visto en todas estas Indias.»

RELACION DE LAS FIESTAS QUE SE HICIERON EN LA CIUDAD DE CUZCO POR LA NUEUA DE LA BATALLA NAUAL



La tarde que aquí se supo las feliçes y dichosas nueuas de las bitorias del señor don Juan de Austria contra el poderío del turco por la mar y la que el duque dalua auía tenido contra los erejes de ingalaterra y la merçed què dios auía hecho a todos los estados del Rey nuestro señor con darnos prinçipe varon eredero dellos, su excelencia mandó luego aquella noche al corregidor y justiçia desta çibdad que hiziesen alumbralla por todas partes, y ansi el corregidor y toda la cauallería de la çibdad se regozijo a cauallo con muchos fuegos y lumbres que los yndios hizieron la mayor parte de la noche, andando mucha cauallería por la çibdad después que vuieron benido a la plaça de la casa de su excelencia.

Luego se hizo la expediçion de los que yuan a la guerra solenizando con las muestras della las buenas nueuas y su excelencia mandó señalar para çelebrar estas fiestas la pascua de espiritu sancto que benia projima, antes de la qual y el domingo siguiente primero de la llegada de las nueuas se hizo vna muy solemne proçesion de la yglesia mayor al ospital de los naturales con todas las órdenes y

clerezía, donde vuo sermón y se declararon las vitorias que Dios auia dado a su majestad y las gracias que se le deuian dar, donde entendieron los naturales las mercedes que Dios hazía al Rey catholico por ser cristiano y que no auia poder que preualeçiese contra el suyo por la mar ni por la tierra.

La vispera de pascua siguiente se començo la fiesta de lumbres. Por toda la çibdad y por rrochas y poblaçiones de los yndios y por la montaña de la fortaleza y Redonda y encoronamiento de toda esta çibdad como estaua quando el çerco que se ganó de los yndios, las casas con luminarias y lumbres y las yglesias y torres della y la montaña con fuegos artifiçiales deychos que trayan en las lanças y las casas de su excelencia de diego de silua y Juan de pancoruo con çinco torriones de luminarias tantas y tan espesas que pareçia que se abrasauan y ansi con mucha musica de ministriles y cantos y fiestas de los yndios se pasó esta noche.

El día siguiente su excelencia se vistio de pardo y con toda la çibdad y órdenes fué al ospital de los naturales en proçesion desde la merxed por auer hecho eleçion de prouinçial y ganarse vn jubileo plenisimo que aquel ospital tenía aquel día y para ganarle comulgó con toda su casa y la mayor parte de la çibdad que le ganó donde la yglesia mayor hizo el ofixio y auiendo andado a cauallo aquel día ensayándose para la fiesta del día siguiente. A la noche se començaron las lumbres y músicas ansi por casa de su excelencia como por toda la çibdad y redonda de las montañas con más aumento que la pasada por que asi estaua ordenado por su excelencia. Y después de auer entrado en la plaça de palaçio todos los entremeses de máscaras y armados a un ora de noche su excelencia caualgó a la gineta con toda la cauallería de la çibdad y hachas delante a cauallo y dió buelta a ella y se apeó en la plaça de la yglesia mayor a uer vn combate de galeras de fuego que tenía la dicha yglesia y muchos coches y artifiçios de fuego y duró casi toda la noche las luminarias y fuegos músicas y cantos y combates de los yndios.

Otro día segundo de pascua siguiente, su excelencia se bistió de blanco y salió a la yglesia mayor con autoridad de virrey y con toda la cauallería de la çibdad donde se abreuiaron los oficios por prepararse todos para las fiesta, a las quales a las dos después de medio día salió su excelencia con toda la gente de la çibdad, con el mismo vestido, en vn cauallo blanco, a la plaça con un jaez morado que para el dicho día se auía hecho y dio buelta a toda la plaça, donde estaua en vn corredor cabe su excelencia la clerezía y las hordenes con el monesterio de la merçed que sale a la dicha plaça que por ser la

fiesta por causa tan sancta todos gozaron della este día. En otro corredor grande cabe el de su excelencia, todas las damas y señoras de esta çibdad muy bien adereçadas ansí las que tenían sus maridos ausentes como presentes y vn castillo a vn lado de la dicha plaça hecho de nueuo canteado y almenado que por este día no se hizo otro efeto en él mas que uer la fiesta y su excelencia se subió a sus ventanas donde vn rato estuuo en ellas y otro con las damas y señoras de la çibdad hasta ser corridos alguna parte de los toros y auer benido la colaçion y desde allí se salió a uestir por vna puerta falsa y se salieron el corregidor con el cabildo que estaua en otro corredor bajo y todos los vezinos y caualleros de la çibdad, y la entrada y libreas del juego de cañas fué por la orden siguiente.

Los primeros Martín de Olmos y su hijo de Pedro Alonso Carrasco, de vna librea.

Su excelencia metió delante al mastresala con dos pajes con marlotas de terciopelo azul y capellares de raso blanco vareteado guarneçidas de terçiopelo y raso. Entraron detrás del el cauallerizo y el camarero tres o quatro cuerpos de cauallo sin lanças, marlotas de terciopelo morado y capellares de raso blanco sembradas de chapería de plata. Su excelencia de las mismas colores con chapería de oro y plata y ansi salió de su casa y hordenó la entrada y auiendo tornado a correr la plaça otra uez, trauo el juego con su camarero y cauallerizo y hechadas las primeras cañas se apeó al corredor de las damas con el mismo adereço y mandando despartir el juego y hecha la escaramuça tornó a tomar su cauallo y le tornó a pasar la carrera y recogió su gente de a cauallo toda y tomando en palaçio otro uestido se fue al desposorio de doña feliçiana de Silua y francisco de grado donde estuuo hasta que se acabaron las danças.

Otro día siguiente que fue la fiesta de la cibdad su excelencia fue a la plaça donde estaua hecho un bosque a vna parte della con vna fuente y allí se hizo vna caça domestica y vna ynuencion de vnas moras que sobre tomar el agua de la fuente vinieron a combatir el castillo los cristianos, se defendiendose los moros, donde vuo muchos cohetes y artificios de fuego a todo lo qual ha autoriçado y acompañado mucho a esta cibdad el artillería que su excelencia a hecho que quedó en ella demás de la que lleuó a la guerra, que jugaua desde la fortaleza. Acabado lo del castillo lo despartieron todos muy brauos; lançadas vuo a cauallo. Después de lo qual se puso vn cartel en que Francisco de barrasa alferez de las compañías con ellas y con los criados de su excelencia quinze o veinte en abitos de chachapoyas y cañares desafiaron a Geronimo Costilla y a otros tantos de la

cibdad como cuzqueños y con este cartel se festejó otra noche y queda pendiente para esta fiesta, aunque en medio se haze vn torneo de a pie. No entenderán en esta tierra que la guerra ynpide las fiestas de tales nueuas, ni las fiestas han ympedido la buena expedición de la guerra pues primero quiso su excelencia hazerla y sacar toda la gente al campo donde se salió a comer con ellos media legua desta çibdad, después de auelles tomado sus reseñas a los yndios y españoles ni y aun las quiere tomar aora a toda la gente de a cauallo y armas y ynfantería que aquí ha quedado, que quando aquí venimos diz que andauan antes estas plaças llenas de cotas abiertas después se conuirtieron en procesiones y bozes de la doctrina cristiana en estos naturales sin auer hombre que hechase mano al espada; aora auemos tornado todos a tomar las armas aunque bien diferentemente de como aquí se trayan. Porque no diga v. m. que no le digo nueuas de acá doy tan larga relación porque me las pague con dezirme de las fiestas y regocijos de allá.